

Piel bandida de Josefina Estrada

Amor, deseo, pasión y erotismo

Guillermo Vega Zaragoza

1. Además de su familia y sus amigos, Josefina Estrada tiene tres pasiones supremas: el periodismo, la enseñanza y la literatura.

2. En el periodismo se ha destacado como una de nuestras mejores cronistas, desde los tiempos del mejor *unomásuno* y del suplemento “sábado” que dirigía el maestro Huberto Batis.

3. La disciplina y el oficio periodístico la han llevado a ganar premios como el de Crónica de la Ciudad de México, con *Señas particulares*, y el de Testimonio Chihuahua, por *Con la rienda suelta*.

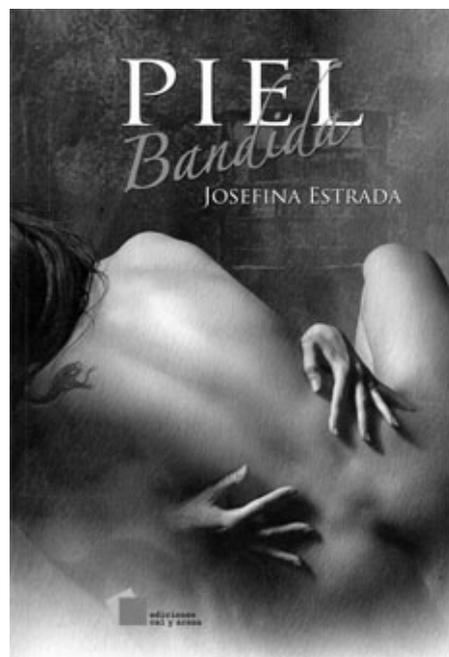
4. A los que entramos a la literatura por la puerta lateral del periodismo, este oficio nos proporciona herramientas inmejorables para después aplicarlas, por ejemplo, en la narrativa.

5. Mientras el poeta está fundamentalmente atento a su propia evolución interior, el narrador tiene que estar al pendiente de los otros, de los personajes, y en el mejor de los casos, meterse en la piel de esos otros para contar sus historias.

6. Es lo que hace también el periodista: observar y contar. El periodista desaparece y le da voz a los participantes de los hechos, a los entrevistados; cuenta, analiza y cuestiona, pero la mayoría de las veces tiene que ceder la voz, desaparecer a la hora de contar.

7. Grandes escritores que ejercieron el periodismo, como Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez, Rodolfo Walsh o Elena Poniatowska, sabían también que la prosa tiene que ser precisa, pulida, y que no admite sino lo esencial.

8. Por eso los cuentos y la novela *Desde que Dios amanece*, (lamentablemente no ha sido reeditada) de Josefina Estrada tienen esta impronta de las mejores virtudes del periodismo aplicadas a la literatura: prosa de-



purada y precisa; especial atención a los detalles significativos; personajes tridimensionales; efectividad para atrapar la atención del lector.

9. A Josefina Estrada siempre le ha interesado asomarse (como dijo Evodio Escalante sobre José Revueltas) al “lado morridor” de la existencia, pero también al lado gozador, al mundo erótico. Y si ambos van juntos, mucho mejor: Eros y Tánatos son caras de la misma moneda, ya lo dijo el doctor Freud.

10. Ya se sabe: para que haya luz tiene que haber oscuridad, y a Josefina Estrada le interesa contar esos momentos, esas iluminaciones, esos flashazos, en que los personajes se enfrentan a momentos de vida o muerte, momentos en que se refleja el verdadero talante del ser humano, la madera con que estamos hechos.

11. Desde *Malagato*, su primer, notable libro de cuentos, los personajes de Josefina Estrada se mueven en las orillas de la existencia. Ahora, en *Piel bandida*, en nueve cuentos de factura perfecta, el hilo que los une son diversas facetas del amor,

el deseo, la pasión y el erotismo, todo ello presentado sin tapujos, sin adornos ni miramientos. Los personajes están al filo de sus vidas, adonde los han llevado sus ímpetus y deseos, sus amores y odios.

12. Decíamos que otra de las pasiones de Josefina Estrada es la enseñanza, pero no sólo por sus clases de periodismo y literatura en la UNAM (donde promueve entre sus alumnos que trabajen los géneros biográficos, la entrevista, el testimonio, etcétera) o sus talleres con reclusas para que cuenten sus vidas. Nuestra autora es también una maestra en el arte del cuento y con este libro lo refrenda. Baste tan sólo citar los *incipits* de tres cuentos de la colección: “Regresaré del manicomio para matarte”; “Cuando la oscuridad del odio y el resentimiento se instalan en la cabeza de Susana, un beso se posa en su hombro: la piel no olvida”; “Ahora que estás muerto, puedo decir, tranquilamente, que te odio”.

13. Decía Julio Cortázar que hay un momento en que el cuentista llega a tener “plena conciencia de la perfección del cuento”, por lo que una vez que se ha arribado ahí es cada vez más difícil ir más allá, pues se alcanza tal nivel de realización que sólo se pueden hacer cuentos perfectos, por lo que nos podemos enfrentar así a una paradoja: la perfección puede llegar a paralizar y a impedir el avance. Sin embargo, para el escritor genuino no se trata simplemente de alcanzar la perfección sino de seguir explorando y ampliando los límites de lo literario. Así como lo ha hecho, y lo seguirá haciendo —podemos asegurarlo— Josefina Estrada. **U**

Josefina Estrada, *Piel bandida*, Cal y Arena, México, 2014, 116 pp.